

Presencia Asiática y del Pacífico

A R M O N Í A E N L A F E

DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS CATÓLICOS DE EE.UU.

A stylized illustration of a landscape. In the foreground, several bamboo stalks with dark green leaves rise vertically. The background consists of rolling hills in various shades of yellow and light green, creating a sense of depth and harmony.

Presencia Asiática y del Pacífico

A R M O N Í A E N L A F E

UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS
WASHINGTON, D.C.

El documento *Presencia asiática y del Pacífico: Armonía en la fe* fue desarrollado por el Comité de Migración de la United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). Fue aprobado por los Obispos Católicos de EE.UU. en su Asamblea General de noviembre del 2001, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. William P. Fay
Secretario General
USCCB

Fotos: Cathy Joyce, págs. 3 y 34; Bob Roller/CNS, pág. 17; Peter Choe, pág. 19. Mapas: MAPArt™, págs. 39, 40 y 41. Se usan con permiso. Todos los derechos reservados.

La Exhortación apostólica *Ecclesia in Asia* no fue emitida en español por la Santa Sede. Citas usadas aquí fueron derivadas de la traducción oficial al portugués.

Primera impresión: febrero de 2002

ISBN 1-57455-868-4

Copyright © 2002, United States Conference of Catholic Bishops, Inc., Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Contenido

I. INTRODUCCIÓN	1
Cristo nació en Asia	2
Un momento para enseñar	4
II. ARMONÍA ENTRE REALIDADES DIVERSAS	5
Población estadounidense asiática y del Pacífico	6
Católicos asiáticos y del Pacífico en Estados Unidos	7
El creciente rol de los dirigentes	10
Siguiendo el testimonio de los mártires	11
Experiencia de la discriminación racial	12
III. COMPARTIR LOS DONES Y PROMOVER LA ARMONÍA	14
La armonía es asiática y cristiana	14
La familia y la educación son centrales	15
Profunda espiritualidad y piedad popular	16
Una larga tradición de liderazgo laico	18
Contribuciones del clero y de los religiosos	19
La herencia de las Iglesias Orientales	20
IV. CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIÓN Y LA ARMONÍA:	21
LOS DESAFÍOS Y NUESTRAS RESPUESTAS	
Echar los cimientos	21
Mantener la integridad de la familia	24
El anhelo de una educación católica	26
Un diálogo triple con religiones, culturas y pobres	27
Comunicación intercultural	29
Potenciando el liderazgo para la solidaridad y la comunidad	30
Respuestas pastorales	32
V. CONCLUSIÓN	34
NOTAS	35
BIBLIOGRAFÍA	37
APÉNDICE A: MAPA DEL CONTINENTE DE ASIA	39
APÉNDICE B: MAPA DEL ASIA DEL SUR, DEL SUDESTE Y DEL ESTE	40
APÉNDICE C: MAPA DE LOS ESTADOS DEL PACÍFICO	41
APÉNDICE D: PAÍSES Y TERRITORIOS ASIÁTICOS	42
APÉNDICE E: ESTADOS DEL PACÍFICO	43

ESTA CONCIENCIA DE "SER
HABITANTE DE ASIA" SE PUEDE
DESCUBRIR Y AFIRMAR
EN LA COMPLEMENTARIEDAD
Y EN LA ARMONÍA MÁS BIEN QUE EN LA
CONFRONTACIÓN O EN LA OPOSICIÓN.
EN ESE MARCO DE COMPLEMENTARIEDAD
Y ARMONÍA, LA IGLESIA HA DE PROCLAMAR EL
EVANGELIO DE MODO QUE SEA FIEL A SU PROPIA
TRADICIÓN Y AL ESPIRÍTU ASIÁTICO.

—*La Iglesia en Asia (Ecclesia in Asia)*, 6

I. Introducción

Queridos hermanos y hermanas: En un espíritu de profunda preocupación pastoral por las personas de origen asiático y del Pacífico que viven entre nosotros, los obispos católicos de Estados Unidos escribimos esta declaración para todos los católicos, y especialmente para nuestros hermanos y hermanas de origen asiático y del Pacífico, a fin de reconocer y afirmar con amorosa convicción su presencia y destacado lugar en la casa del Señor. Oramos por que esta declaración pastoral facilite un aprecio más pleno a sus comunidades en nuestras iglesias locales y aliente a los católicos asiáticos y del Pacífico a asumir activos roles de liderazgo en cada ámbito de la vida de la Iglesia.

En nuestra solicitud como pastores, esperamos que, con su vital participación, nuestros hermanos y hermanas asiáticos y del Pacífico ayuden a la Iglesia en Estados Unidos a brillar como un sacramento de unidad y universalidad. El documento postsinodal *La Iglesia en Asia (Ecclesia in Asia)* promulgado en 1999 por el Papa Juan Pablo II en Nueva Delhi, India, se hace eco del Concilio Vaticano II al describir la Iglesia:

Por obediencia al eterno designio del Padre, la Iglesia, prefigurada desde los orígenes del mundo, preparada en la Antigua Alianza instituida por Jesucristo y hecha presente en el mundo por el Espíritu Santo el día de Pentecostés, “continúa su peregrinación en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, mientras se esfuerza por llegar a la perfección en la gloria del cielo. Dado que Dios desea “que todo el género humano forme un solo Pueblo de Dios, se una en un solo Cuerpo de Cristo y se edifique en un solo templo del Espíritu Santo”, la Iglesia es en el mundo “el designio visible del amor de Dios por la humanidad, el sacramento de salvación”.¹

En noviembre del 2000, en la declaración pastoral *Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad*, los obispos delineamos maneras en que la Iglesia en Estados Unidos —una iglesia de muchas razas y culturas— podría convertirse más plenamente en un sacramento de unidad y universalidad. Como directa aplicación de dicha declaración, acogemos a nuestros hermanos y hermanas asiáticos y del Pacífico y exhortamos a todos los miembros de la Iglesia en Estados Unidos a hacer lo mismo.

Presentamos brevemente un retrato de los miembros de las comunidades asiáticas y del Pacífico –católicas y no católicas–, celebramos sus dones y contribuciones, reflexionamos sobre las necesidades y preocupaciones pastorales de los católicos entre ellos, reconocemos los esfuerzos que se han iniciado y sugerimos útiles enfoques pastorales para construir nuestro futuro común. Es nuestra esperanza como obispos que los católicos asiáticos y del Pacífico experimenten una cálida acogida y el sentimiento de pertenecer a nuestras iglesias locales, aprovechando los muchos dones con que han enriquecido las comunidades de nuestra Iglesia a lo largo de muchas décadas.

CRISTO NACIÓ EN ASIA

El Papa Juan Pablo II empieza su exhortación apostólica *La Iglesia en Asia* diciendo, “La Iglesia en Asia canta las alabanzas del ‘Dios de la salvación’ (Sal 68:20) por haber elegido iniciar su plan salvífico en la tierra de Asia... En la ‘plenitud de los tiempos’ (Gál 4:4), envió a su Hijo unigénito, Jesucristo, el Salvador, que se encarnó como asiático”. Señala el Papa que, “dado que Jesús nació, vivió, murió y resucitó en Tierra Santa, esa pequeña porción de Asia Occidental se ha convertido en tierra de promesa y de esperanza para toda la humanidad”.²

Muchos pueden sorprenderse al reparar en que Jesús nació en Asia. El Sínodo Asiático de Obispos, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos suelen describir que el continente de Asia comprende Asia Occidental (o Medio Oriente), Asia Central, Asia del Sur, Asia del Sudeste y Asia del Este³ (véase Apéndice A). Esta descripción es más amplia que la noción común según la cual Asia comprende Sur, Sudeste y Este.

La historia de la Iglesia en Asia es tan vieja como la Iglesia misma. “Desde esta tierra, mediante la predicación del Evangelio, con el poder del Espíritu Santo, la Iglesia fue por doquier a ‘hacer discípulos de todas las naciones’ (Mt 28:19)”.⁴ La fe cristiana se esparció desde Jerusalén hacia Antioquía y hasta Roma, y más allá. Una antigua tradición relata cómo, en el siglo I, Santo Tomás el Apóstol predicó y fue martirizado en la India; así, el subcontinente remonta sus raíces cristianas a los tiempos apostólicos. La Iglesia de Armenia remonta sus orígenes a San Tadeo (Judas) y San Bartolomé, dos de los doce apóstoles.⁵ Debido a esta evangelización apostólica, la fe cristiana empezó a echar raíces en Armenia, y tres siglos después el país se convirtió en la

primera nación en abrazar la fe cristiana. También en el siglo III, las comunidades ascéticas de Siria fueron una importante fuerza de la evangelización en Asia. Para el siglo V, el mensaje cristiano había llegado a los reinos árabes, y mercaderes persas llevaron la Buena Nueva a China, donde floreció por casi dos siglos. En el siglo XIII, la Buena Nueva fue anunciada a los mongoles y los turcos, y cobró nuevo vigor entre los chinos. Los trabajos apostólicos de San Francisco Xavier y de miles de heroicos misioneros continuó llevando la fe al Asia del Sudeste, Asia del Este y el Pacífico desde el siglo XV hasta el siglo XX, y esta misión continúa hoy.

El cristianismo hizo su primer contacto con los pueblos del Pacífico en 1595, durante las expediciones españolas desde América Latina hacia las Filipinas, y en 1668 durante expediciones a las Marianas. El trabajo misionero a plena escala empezó a principios del siglo XIX, mediante las grandes obras de órdenes y congregaciones religiosas.⁶

Esta profunda historia de misión e itinerario de fe es la inspiración y alegría de las comunidades asiáticas y del Pacífico que han migrado a Estados Unidos. El precioso don de la fe católica se manifiesta en una espléndida variedad según razones de origen, desarrollo histórico y cultural y diversas tradiciones espirituales y litúrgicas. Sin embargo, todas están unidas en la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo a través del testimonio y la solidaridad cristianos.



UN MOMENTO PARA ENSEÑAR

Hoy en día las comunidades asiáticas y del Pacífico en Estados Unidos –tanto nativas, esto es, nacidas en Estados Unidos, como inmigrantes que llegaron a Estados Unidos– abarcan varias generaciones. Muchos de los chamorros,⁷ chinos, filipinos, indios, japoneses y samoanos estadounidenses remontan su herencia a más de un siglo de migración; empero, los pueblos asiáticos y del Pacífico han permanecido, hasta muy recientemente, casi invisibles en la Iglesia en Estados Unidos. Un mayor número de asiáticos e isleños del Pacífico en el liderazgo episcopal será un paso positivo. Algunos de entre nosotros los obispos se han esforzado por informarse mediante un genuino amor y preocupación pastoral, y algunos han respondido a la generosa invitación extendida por conferencias episcopales asiáticas y del Pacífico de estar presentes en reuniones en sus países. Las muchas visitas pastorales de nuestros hermanos obispos del Asia y del Pacífico nos han hecho más conscientes de la urgencia de que la Iglesia en Estados Unidos reconozca los dones de nuestros hermanos y hermanas asiáticos y del Pacífico.

El tremendo aumento de católicos asiáticos y del Pacífico en todo Estados Unidos al principio del tercer milenio es un momento de enseñanza. Es también un momento de enseñanza debido al espíritu de acogida a que estamos llamados en *La Iglesia en América (Ecclesia in América)* y en la reciente declaración pastoral *Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad*: la Iglesia en Estados Unidos tiene el mandato de “ofrecer una acogida genuina y adecuada [a los recién llegados], compartir juntos como hermanos y hermanas en la misma mesa, y trabajar codo a codo para mejorar la calidad de vida de los miembros marginados de la sociedad”.⁸ Para subrayar el espíritu de conversión, comunión y solidaridad con los recién llegados a que llama *Acogiendo al forastero entre nosotros*, esta declaración pastoral centra su atención en las poco conocidas comunidades asiáticas y del Pacífico arraigadas en Estados Unidos, así como en nuevos inmigrantes acerca de los cuales debemos saber más, y a quienes debemos reconocer como parte integral de la Iglesia en Estados Unidos.

Aunque esta carta pastoral es un instrumento de enseñanza sobre todos nuestros hermanos y hermanas asiáticos y del Pacífico, la mayoría de las secciones se enfocan en los asiáticos de las regiones asiáticas del Sur, Sudeste y Este (véase Apéndice B), pues más de dos tercios de los estadounidenses de origen asiático y la mayoría de los recientes inmigrantes provienen de dichas regiones. Además, esta declaración pastoral hace referencia a los estadounidenses del Pacífico provenientes de países de la Cuenca del Pacífico incluyendo Micronesia (véase Apéndice C).

II. Armonía Entre Realidades Diversas

Países de origen. Los estadounidenses asiáticos y del Pacífico provienen de muchos orígenes nacionales, hablan muchas lenguas diferentes y abarcan una amplia variedad de características físicas y sociales. Sus países de origen comprenden 53 países y territorios asiáticos en regiones geográficas denominadas comúnmente como Cercano Oriente (o también Asia Occidental o Medio Oriente), Asia Central, Asia del Sur, Asia del Sudeste y Asia del Este (véase Apéndice D), así como 26 estados isleños del Pacífico (véase Apéndice E) de tres grupos poblacionales indígenas: polinesios, micronesios y melanesios.⁹ Dos tercios de la población mundial viven dentro de este vasto continente.

Idioma. Lingüísticamente, las comunidades asiáticas y del Pacífico son aun más diversas. Cada país tiene su propio idioma o idiomas. Por ejemplo, la India tiene muchos idiomas así como un idioma oficial, el hindi, y China tiene más de cien dialectos, que son idiomas hablados distintos entre sí. Filipinas tiene ocho grandes idiomas y 87 dialectos. El idioma oficial de Indonesia es el bahasa indonesio, pero cientos de otras lenguas son usadas por diferentes grupos étnicos tales como los balineses, batakés, dayakés y madureses. En las islas del Pacífico, se usan comúnmente el francés y el inglés, así como casi un millar de lenguas indígenas. Los idiomas asiáticos son una fuente de unidad y alegría para las comunidades étnicas asiáticas cuando se reúnen entre sí.

Religión. El continente asiático es cuna de muchas de las grandes religiones del mundo: budismo, hinduismo, islamismo y judaísmo, además del cristianismo. Es también cuna de otras religiones sociales y religiosas como el confucianismo, el sijismo y el taoísmo.

Eclesia. La presencia de las Iglesias Católicas Orientales produce una diversidad eclesial. Son minorías culturales así como eclesiales que luchan por mantener su identidad. Hay 22 Iglesias Católicas Orientales, la mayoría de las cuales están representadas por fieles y clero y, en muchos casos, jerarquías en Estados Unidos.

En suma, hay muchas comunidades e identidades asiáticas y del Pacífico. El respeto por las diferencias entre las diversas culturas es una parte significativa de aceptar a nuestros hermanos y hermanas en la sociedad estadounidense y la Iglesia en Estados Unidos.

POBLACIÓN ESTADOUNIDENSE ASIÁTICA Y DEL PACÍFICO

La población estadounidense asiática y del Pacífico en Estados Unidos está creciendo velozmente. Los casi 12 millones¹⁰ de estadounidenses asiáticos, según el Censo 2000, reflejan un crecimiento de 48% desde 1990, lo cual los

Cuadro 1. Principales poblaciones asiáticas y del Pacífico en EE.UU.*

	Población total en Estados Unidos	% del total de estadounidenses asiáticos
China	2,432,585	23.7%
Filipina	1,850,314	18.1%
India	1,678,765	16.4%
Vietnamita	1,122,528	11.0%
Coreana	1,076,872	10.5%
Japonesa	796,700	7.8%
	Estadounidenses del Pacífico	% del total
Hawaianos	140,652	35.2%
Samoanos	91,029	22.8%
Guameños (<i>chamorros</i>)	58,240	14.6%
Tonganos	27,713	6.9%

* Raza individual

Fuente: Censo 2000

hace el grupo racial de más rápido crecimiento en el país. Se espera que la población estadounidense asiática se duplique para el 2010;¹¹ los seis grupos asiáticos más grandes —chino, filipino, indio asiático, vietnamita, coreano y japonés— representan 87.5% del total de estadounidenses asiáticos (ver Cuadro 1). Entre los grupos étnicos asiáticos más pequeños enumerados en el censo figuran: bangladesí, camboyanos, hmong, indonesio, laosiano, malasio, paquistaní, srilankés, taiwanés y tailandés.

Los estadounidenses del Pacífico totalizan 874,414, entre los cuales hay ciudadanos de EE.UU. de Hawaii, Guam, las Marianas Septentrionales y Samoa (estadounidense).

También se incluye a personas de los Estados Federados de Micronesia, las islas Marshall, Palau, Tonga y Samoa Occidental, entre otras. La población estadounidense asiática y del Pacífico está presente en grandes números en todo el país. Más de dos tercios de esta población vive en seis estados: California, Hawaii, Illinois, Texas, Nueva Jersey y Nueva York (ver Cuadro 2). Treinta diócesis cuentan más de 100,000 personas de origen asiático y del Pacífico.

Las comunidades estadounidenses asiáticas y del Pacífico exhiben grandes complejidades y disparidades. Su reto es el de la diversidad: grupo étnico, idioma, cultura, lugar de nacimiento, tradición religiosa, antigüedad de llegada a EE.UU. y dotación de capital humano. Están entre los mejores

dotados y no obstante entre los menos dotados de todos los estadounidenses. Figuran entre los mejor y los menos educados. Muchos estadounidenses asiáticos y del Pacífico están social y económicamente bien integrados, como resultado de una tradición de hasta cinco generaciones de ciudadanía estadounidense. Algunos estadounidenses asiáticos y del Pacífico disfrutaban de las ventajas de haber llegado legalmente como estudiantes o trabajadores calificados, o con el apoyo de familiares que los patrocinaron. Sin embargo, otros luchan con condiciones inhumanas como migrantes irregulares en empleos insignificantes, si es que tienen empleo. Algunos estadounidenses asiáticos ganan más que otros grupos étnicos en Estados Unidos, mientras que otros estadounidenses asiáticos no reciben siquiera el salario mínimo. Bajas proporciones de hogares estadounidenses asiáticos y del Pacífico reciben ingresos de la asistencia pública o la seguridad social; empero, algunos hogares son claramente dependientes de la asistencia social.

CATÓLICOS ASIÁTICOS Y DEL PACÍFICO EN ESTADOS UNIDOS

Excepto por los filipinos, la mayoría de personas asiáticas y del Pacífico en Estados Unidos son seguidoras del budismo, el confucianismo, el hinduismo y el islamismo. Los católicos asiáticos y del Pacífico han estado presentes en la Iglesia en Estados Unidos desde el principio. La presencia de católicos orientales en Estados Unidos es principalmente consecuencia de la migración de fines del siglo XIX desde Europa Oriental y de la confusión y trastornos en el Medio Oriente en las primeras décadas del siglo XX. Como describe el Papa Juan Pablo II en *La Iglesia en América*, el considerable número de católicos orientales del Medio Oriente se sumó a la población católica ya presente en Estados Unidos, incluyendo los católicos orientales provenientes de Europa:

Cuadro 2. Treinta diócesis con la mayor población estadounidense asiática y del Pacífico

Los Angeles	1,317,890
Honolulu	985,899
Brooklyn	650,868
San José	474,218
Oakland	473,687
San Francisco	445,347
Orange	440,577
Seattle	407,738
Nueva York	327,491
Chicago	323,865
San Diego	323,865
Sacramento	312,714
Galveston-Houston	258,976
Boston	221,872
Newark	221,858
Arlington	208,909
San Bernardino	185,650
Washington, D.C.	172,966
Atlanta	172,539
Filadelfia	155,971
Fresno	147,794
Minneapolis-St. Paul	143,450
Dallas	143,358
Metuchen	142,072
Portland (Oregón)	136,783
Detroit	123,592
Rockville Centre	113,600
Stockton	111,094
Richmond	105,634
Las Vegas	103,792

Ha sido necesaria pastoralmente la creación de una jerarquía católica oriental para estos fieles inmigrantes y para sus descendientes . . . Hay que alegrarse por la reciente implantación de Iglesias orientales junto a las latinas, establecidas allí desde el principio, porque de este modo puede manifestarse mejor la catolicidad de la Iglesia del Señor.¹²

Ya en 1763 se había establecido un asentamiento filipino en Saint Malo, en la región pantanosa de Louisiana. Conocidos como “hombres de Manila”, estos colonos saltaron de los barcos para escapar de las brutalidades durante el comercio de galeones entre Filipinas y México. Vivieron juntos, gobernándose y viviendo en paz y armonía. Aunque la mayoría eran católicos, rara vez fue un sacerdote a la aldea a prestarles servicios espirituales.¹³ A principios de la década de 1920, el Arzobispo Edward J. Hanna, de San Francisco, fundó el Club Católico Filipino en Stockton, California, para brindar hospitalidad a los recién llegados. Entre los obreros asiáticos que tan duro trabajaron en el tren transcontinental de EE.UU., y entre los trabajadores agrícolas que abrieron el Oeste estadounidense estuvieron católicos de fe profundamente arraigada. En 1856, Joseph Sadoc Alemany, OP, el primer arzobispo de San Francisco, invitó a un sacerdote chino a atender a los peones chinos migrantes. El 9 de diciembre de 1884, los padres paulistas asumieron la administración de la Old St. Mary's Cathedral [la Catedral vieja de Santa María] en San Francisco, para empezar entre los chinos una misión que continúa hasta el presente. Para fortalecer el apostolado entre los chinos, en 1884 el arzobispo de San Francisco, Patrick Riordan, invitó a las Helpers of the Holy Souls Sisters (conocidas ahora como la Society of Helpers) de St. Louis, Missouri, “a establecer una fundación en San Francisco para ayudar a los pobres, los inmigrantes y los chinos”.¹⁴

En 1912, no encontrando a nadie que hablara su idioma, un joven católico japonés escribió desde Los Angeles al obispo de Hakodate, su ciudad natal en Japón, para preguntar si era posible confesar sus pecados por correo certificado y ser perdonado de la misma manera. La atención pastoral de la Iglesia a los japoneses de la Costa Oeste se originó con este incidente. A solicitud del obispo de Hakodate, la Maryknoll Catholic Foreign Mission Society [Sociedad Católica Maryknoll de Misiones Extranjeras] envió sus sacerdotes y religiosas a Los Angeles en 1915 para establecer escuelas y orfanatos japoneses, donde muchos hijos de inmigrantes japoneses, ciudadanos estadounidenses por haber nacido en suelo de EE.UU., encontrarían la fe católica mediante la educación tanto en inglés como en japonés.

Hoy en día el número de católicos asiáticos y del Pacífico en Estados Unidos presenta una cuestión difícil y compleja. Es difícil obtener datos concretos, o bien no existen. El obispo Joseph A. Fiorenza ha señalado que “los católicos de Asia, especialmente de Filipinas y Vietnam, componen el tercer grupo más grande de personas de color y representan alrededor del 2,6% de los católicos en Estados Unidos”.¹⁵

Una manera de estimar el número de católicos asiáticos y del Pacífico en este país es observar los porcentajes de católicos en sus países de origen. Estos porcentajes van desde 8% en Corea hasta 85% en Timor Oriental (ver Cuadro 3). Aunque estos porcentajes son pequeños, los números pueden ser grandes; por ejemplo, menos de 1% en China son católicos, pero este porcentaje equivale a unos diez millones de católicos. Vale la pena también mencionar que Filipinas es hogar de la tercera más grande población católica del mundo, después de Brasil y México.¹⁶

Hoy en día la Iglesia Católica en Corea exhibe la más alta tasa anual de bautismo de adultos en el mundo, tendencia que también se verifica entre los estadounidenses coreanos. Los católicos coreanos tienen un fuerte sentido de misión, y envían misioneros a diversas partes del mundo.

Los católicos vietnamitas en Estados Unidos —que son una bendición para la Iglesia en Estados Unidos con muchos sacerdotes y religiosos— son un estimado de 300,000, o 30% de los estadounidenses vietnamitas. Sin embargo, el porcentaje de católicos en Vietnam es sólo 8%, porque muchos católicos dejaron Vietnam como refugiados durante la guerra.

Los isleños del Pacífico tienen un alto porcentaje de católicos en su tierra natal. Entre los samoanos 22% son católicos, mientras que en las Marianas 84% son católicos.

Cuadro 3. Estimados de católicos asiáticos y del Pacífico

Grupo étnico	Población en EE.UU.	Católicos en EE.UU.*
Chino	2,432,585	**300,000
Filipino	1,850,314	1,536,590
Indio	1,678,765	285,390
Vietnamita	1,122,528	325,000
Coreano	1,076,872	74,887
Japonés	796,700	31,868
Samoano	91,029	20,290
Guameño (Chamorro)	58,240	48,921
Tongano	27,713	4,000

* Los estimados de algunos grupos se basan en un porcentaje ajustado a la proporción de católicos que emigraron, proporción que es mayor a la de católicos que se quedaron en su país natal.

** Los chinos incluyen católicos de China continental, Hong Kong y Taiwán.

Muchos asiáticos e isleños del Pacífico –nativos e inmigrante– pertenecen a las Iglesias Católicas Orientales. Igualmente es difícil determinar cifras precisas sobre el número de católicos orientales provenientes de Asia. Se estima que hay 500,000 fieles de las Iglesias armenia, caldea, maronita, melquita y siria, que incluye la sirio-malabar y la sirio-malankara, en Estados Unidos.

Aunque el número de católicos asiáticos y del Pacífico como porcentaje de católicos estadounidenses puede ser pequeño, muchos asiáticos e isleños del Pacífico han asistido a escuelas católicas y han sido receptores de servicios ofrecidos en sus países de origen por los numerosos y respetados programas sociales conducidos por las iglesias locales, Cáritas y otras organizaciones católicas internacionales. En Hong Kong, por ejemplo, un tercio de los niños se gradúa cada año en escuelas católicas. En otros países, las escuelas católicas son las instituciones de enseñanza preferidas. Juan Pablo II explica además que, “en toda el Asia el compromiso de la Iglesia en el campo de la educación es vasto y ampliamente visible . . . Las escuelas católicas desempeñan un papel importante en la evangelización, inculturando la fe, enseñando hábitos de sinceridad y respeto, y fomentando la comprensión interreligiosa”.¹⁷ Debido a que los graduados de estos sistemas educativos gozan de un alto grado de influencia, es importante que la evangelización y el trabajo de extensión social continúen los lazos que ya se han establecido. El desafío en Estados Unidos es entonces fortalecer dicha conexión católica.

EL CRECIENTE ROL DE LOS DIRIGENTES

Aquí en Estados Unidos están surgiendo dirigentes de entre la comunidad asiática y del Pacífico. Entre ellos hay dos gobernadores, un senador, varios representantes ante el Congreso y miembros del gabinete. Hay también varios ganadores del Premio Nobel, atletas olímpicos, campeones deportivos nacionales, respetados académicos y científicos, empresarios de la tecnología de la información, cientos de miles de profesionales gerentes y pequeños empresarios.

La Iglesia ha sido bendecida con párrocos, trabajadores sociales, educadores, directores diocesanos y dirigentes laicos asiáticos y del Pacífico que están contribuyendo activa y desprendidamente a la construcción del Reino de Dios en este país. Va en crecimiento el número de católicos asiáticos y del Pacífico que han recibido responsabilidad en las estructuras de la Iglesia o que son bien conocidos en su campo de actividad. Entre ellos se cuentan la madre general de una comunidad de religiosas, el presidente de la Sociedad Teológica Católica de EE.UU., el ex presidente del Consejo Asesor Nacional

de la United States Conference of Catholic Bishops y un sacerdote maronita que es el primer católico oriental elegido presidente de la Sociedad de Derecho Canónico de EE.UU.

SIGUIENDO EL TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES

Además de estos modelos de rol vivientes, los católicos asiáticos y del Pacífico vienen a Estados Unidos con un largo legado de extraordinario testimonio de vida y martirio. La Iglesia ha reconocido recientemente a muchos santos y mártires asiáticos; sin embargo, el número total de santos y mártires podría llenar toda una Letanía de Santos asiáticos y del Pacífico.

De la India, Gonsalo Garcia fue canonizado en 1629 y John de Brito en 1947. Más recientemente, el Papa Juan Pablo II beatificó a Joseph Vaz en 1995.

De Japón, el heroico testimonio de San Paul Miki y sus compañeros, incluyendo a Gracia Hosakawa, Ludivico Ibaragi, Michael Kozaki y Takayama Ukon, ha sido honrado por la Iglesia.

La Iglesia en Corea sufrió más de 10,000 martirios. En 1984, el Papa Juan Pablo II canonizó a 103 mártires en Seúl. Entre estos santos se destacaron San Andrew Kim Taegon, el primer sacerdote nativo de Corea, y Chung Hasang y Kim Hyoim, que fueron heroicos dirigentes laicos.

El primer mártir de Filipinas, San Lorenzo Ruiz de Manila, fue canonizado en 1987. El catequista Pedro Calungsod fue beatificado en el 2000.

Se estima que más de 130,000 católicos vietnamitas murieron por amor a Cristo durante las persecuciones de 1625 a 1886. El 19 de junio de 1988, el Papa Juan Pablo II canonizó a 117 de ellos, incluyendo a San Andrew Dung Lac, San Phanxico Xavier Can, San Vincent Diem, San Phaolo Le Bao Tinh, San Phero Nguyen Khac Tu, y una mujer, Santa Agnes Le Thi Thanh. El 5 de marzo del 2000, Andrew el Catequista fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en Roma.

También el 5 de marzo del 2000, Nicholas Bunlert Kitbamrung, el primer sacerdote mártir tailandés, fue beatificado.

De China, 120 mártires fueron canonizados por el Papa Juan Pablo II el 1 de octubre del 2000. De ellos, 23 fueron misioneros extranjeros y 87 chinos, incluyendo a Ahan Wen Lan, Pei Xio, Zhan Da Pun, Liu Shui Tin, Cao Gul Ying, Liu Wen Yuen y Liu Han Zhou.

Entre los muchos católicos orientales mártires y santos figuran María de Jesús Crucificado, nacida en una familia siria en Galilea, quien fue beatificada en 1983; Joseph Kassab Hardini, beatificado en 1998; y de la India, Kuriakose Elias Chavara y Alphonsa Muttathupadath, beatificados en 1986, y Santa Marian Theresia, canonizada en abril del 2000.

EXPERIENCIA DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL

Parte de la triste realidad de las minorías y de muchos inmigrantes –entre ellos asiáticos e isleños del Pacífico– en Estados Unidos es la discriminación y prejuicio racial. Las leyes racialmente restrictivas abarcan un rango que va desde las que afectan a todas las poblaciones no blancas, incluyendo grupos asiáticos y del Pacífico, hasta las que seleccionan a grupos asiáticos específicos. Antes de la década de 1950, a los inmigrantes asiáticos se les negaba el derecho a naturalizarse estadounidenses, derecho sí otorgado a todos los demás inmigrantes en Estados Unidos. Las leyes de muchos estados prohibían matrimonios entre no blancos (incluyendo asiáticos) y blancos, aunque probablemente las presiones sociales fueron el principal impedimento para los matrimonios interraciales. La Ley de Exclusión China de 1882, que permaneció en vigor hasta 1943, prohibió el ingreso de más obreros chinos a Estados Unidos e impidió a los extranjeros chinos obtener la ciudadanía estadounidense. Una ley de 1909 negó la ciudadanía a 50,000 personas provenientes de Arabia porque eran consideradas asiáticas. En vez de peones chinos, se trajo a peones japoneses a Estados Unidos hasta 1907, cuando el Acuerdo de Caballeros con Japón redujo la inmigración japonesa temporalmente, y la Ley Johnson-Reed de 1924, conocida como la “Ley de Exclusión Japonesa”, prohibió la inmigración de obreros japoneses. Tal vez el más trágico ejemplo de discriminación racial fue la Orden Ejecutiva 9066 de 1942, que encerró a los inmigrantes japoneses, incluyendo dos tercios que eran ciudadanos japoneses en su mayoría de la costa oeste, en campos de internamiento bajo el disfraz de necesidad militar. Esta experiencia no puede ser descrita sin hacer notar los heroicos esfuerzos de muchos religiosos, tales como los padres, hermanos y hermanas de Maryknoll, que acompañaron a los japoneses internados en los campos y permanecieron con ellos. Sin tan amoroso ministerio, muchos católicos estadounidenses de origen japonés podrían haberse sentido abandonados y hubiesen recusado su fe católica.

Aunque las normas legales han cambiado, triste es decir que perduran las acciones discriminatorias de personas y grupos. A través de la historia, los asiáticos en Estados Unidos, nativos e inmigrantes, han sido caracterizados como “forasteros permanentes”, una raza de extranjeros a los que se ha

impuesto etiquetas e identidades raciales, y con sólo referencias al paso o incluso omitidos por completo en la historia clásica de la inmigración. Las contribuciones de las personas de origen asiático y del Pacífico en la construcción de la nación no han sido reconocidas y han permanecido ignoradas. Los recientes episodios de ataques raciales contra personas y negocios de asiáticos en Los Angeles y Detroit son trágicos recordatorios de la permanente necesidad de conversión contra toda forma de discriminación racial.

Algunos grupos de inmigrantes asiáticos se encuentran todavía relegados a empleos que pagan bajos salarios, que les exigen largas jornadas y que presentan condiciones de trabajo por debajo de lo estándar y prácticas laborales injustas. Para escapar de condiciones tan explotadoras, algunos empresarios asiáticos recurren a establecer pequeños negocios en sus propias comunidades, a veces con ayuda de programas de acción afirmativa, mediante los cuales estadounidenses asiáticos y del Pacífico han obtenido también grados universitarios y avanzados.

III. Compartir Los Dones Y Promover La Armonía

Desde su creación, Estados Unidos de América ha sido enriquecido por los dones llevados a sus playas desde países y culturas del mundo entero. Igualmente, la Iglesia Católica en Estados Unidos ha sido bendecida por las tradiciones de católicos de casi todas las naciones sobre la tierra.

En 1997, las contribuciones de las comunidades asiáticas y del Pacífico fueron presentadas durante una consulta para el Comité de Migración de los obispos, que declararon,

Creemos firmemente que este es un momento de gracia especial para la Iglesia Católica en Estados Unidos. Como comunidades asiáticas del Pacífico, traemos un fuerte sentido de familia con un amoroso respeto por los mayores y una profunda y ferviente fe religiosa. Contribuimos con una espiritualidad que es oriental y está enraizada en las culturas asiáticas del Pacífico. Buscamos también vivir en armonía mutua y con toda la creación. Profundizamos y desafiamos nuestra comprensión del significado de la Iglesia universal, lo cual nos posibilita a todos ser una Iglesia completa y cabal.¹⁸

Esta Iglesia completa y cabal lleva a su realización los dones de las personas asiáticas y del Pacífico:

Dar testimonio de Jesucristo es el servicio supremo que la Iglesia puede ofrecer a los pueblos de Asia, pues responde a su profunda búsqueda del Absoluto y revela las verdades y los valores que les garanticen el desarrollo humano integral . . . [La Iglesia ha buscado descubrir] el rostro asiático de Jesús [a la luz] del significado salvífico universal del misterio de Jesús y de su Iglesia.¹⁹

LA ARMONÍA ES ASIÁTICA Y CRISTIANA

La armonía es central a las vidas y culturas de las comunidades asiáticas y del Pacífico. Según los obispos de Asia, “la armonía abarca ‘las realidades de orden, bienestar, justicia y amor en cuanto vistos en la interacción humana . . . La armonía no es simplemente la ausencia de disensión . . . La piedra de

toque de la verdadera armonía es la aceptación de la diversidad y la riqueza”²⁰.

Típicamente, la armonía en la familia une a las generaciones en la formación espiritual de los jóvenes. Culturalmente, las artes tradicionales de muchas sociedades asiáticas y del Pacífico vinculan las acciones de una persona con la gracia en la sociedad. La mayor parte del tiempo, la armonía se caracteriza también por un profundo sentido de cortesía, un reconocimiento de que la solidaridad humana se deriva de la relación común de todas las personas con Dios, que es la fuente de toda vida.

La armonía es auténticamente cristiana e intrínsecamente asiática. La armonía recibe su inspiración y fortaleza de la armoniosa relación de la Trinidad. Los asiáticos e isleños del Pacífico enseñan una triple armonía: (1) armonía con un Dios personal, fuente de toda genuina armonía; (2) armonía entre todas las personas, y (3) armonía con el universo entero. Es, según el Papa Juan Pablo II en su discurso del 13 de mayo de 1981, “una parte integral del concepto cristiano de la vida”; dijo que en la armonía “su objeto es: la dignidad sagrada de la persona humana, imagen de Dios; su propósito: la realización de la justicia como el fomento y liberación de la persona humana; su fundamento: la verdad sobre la naturaleza humana, aprendida de la razón e iluminada por la revelación, y su fuerza propulsora: el amor como el mandamiento del Evangelio y norma de acción”²¹.

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN SON CENTRALES

Para la mayoría de personas, la familia es del más alto valor. Las culturas asiáticas y del Pacífico ponen un énfasis particular en la lealtad a la familia. Las familias asiáticas y del Pacífico afirman muchos valores familiares básicos, como el amor, la integridad, la honestidad, la frugalidad y el apoyo mutuo. El respeto por los mayores y por la autoridad y el sacrificio por los niños figuran de manera prominente en la modelación de sus experiencias. La armonía es crucial, junto con la noción de que el individuo debe sacrificar sus intereses para servir a las necesidades mayores del grupo, que puede ser el Estado, la comunidad o, especialmente, la familia.

La fe es un elemento importante de la vida. Para los católicos de legado asiático y del Pacífico, la identidad católica está vinculada íntimamente con la familia y la comunidad local. Los padres y abuelos son los principales maestros de los valores del Evangelio y cultivadores de la fe entre los jóvenes. Las vocaciones religiosas son fomentadas en la familia.

Después de la familia, la educación es lo más valorado por los pueblos asiáticos y del Pacífico. El 38% de asiáticos en Estados Unidos tiene grado de bachiller o educación superior, frente al 20% de la población total. Por ejemplo, entre los indios asiáticos varones, 66% tiene grado de bachiller o superior.²²

PROFUNDA ESPIRITUALIDAD Y PIEDAD POPULAR

Los estadounidenses e inmigrantes católicos asiáticos y del Pacífico migraron con la experiencia y sensibilidades de las grandes religiones y tradiciones espirituales del mundo –budismo, confucianismo, hinduismo, islamismo, jainismo, judaísmo, sintoísmo, sijismo, taoísmo y zoroastrismo– junto con el cristianismo. Su experiencia de las grandes religiones y tradiciones espirituales les enseña a vivir con un profundo sentido de lo sagrado, una aproximación integral a la vida y la salvación, y una espiritualidad adaptada a sus necesidades y una vitalidad vivificante. En verdad, el Santo Padre dijo el 19 de abril de 1998: “Queremos escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias de Asia para que puedan proclamar a Cristo en el contexto del hinduismo, budismo, sintoísmo y todas las corrientes de pensamiento y vida que ya estaban arraigadas en Asia antes de que llegara la predicación del Evangelio”.²³

Aun cuando muchos inmigrantes cristianos de Asia han sufrido persecución en sus países de origen, somos conscientes de que su piedad popular tiene raíces en sus tradiciones espirituales asiáticas. Su experiencia demuestra los valores de estas religiones y tradiciones espirituales, y cómo estos valores esperan su realización en la revelación de Jesucristo.

En las pequeñas comunidades tradicionales de las que provienen estos cristianos, la autoridad tiene un lugar predominante en la Iglesia. Sacerdotes y religiosos ocupan posiciones de respeto. Las personas de edad de la comunidad son también los dirigentes de la comunidad parroquial.

La Iglesia es experimentada no sólo como un lugar de culto público, sino también como una comunidad donde la familia y los amigos pueden encontrar calor y atención personal, donde se comparten penas y alegrías, donde hay un constante compartir alrededor de la mesa de la amistad. Estas actividades comunitarias son celebradas en torno a los periodos y fiestas del año eclesiástico, fiestas en honor de los santos y devociones populares. Las celebraciones sacramentales del Bautismo, Confirmación, Primera Comunión, Matrimonio y funerales no son sólo hitos religiosos, sino también ocasiones para reunirse y fortalecer los lazos de la familia y de la amistad.

Los inmigrantes asiáticos y del Pacífico traen consigo las devociones populares de sus países de origen y las comparten con los demás fieles de sus parroquias. En Estados Unidos muchos sostienen su fe con devociones a María y los santos. Los católicos asiáticos y del Pacífico tienen un amor y afecto especial por la Santísima Virgen María, a la cual reverencian como su propia madre y Madre de Cristo, y realizan muchas vibrantes celebraciones en su honor. En todo Asia hay miles de santuarios y lugares sagrados marianos donde se congregan no sólo fieles católicos, sino también seguidores de otras tradiciones religiosas. Los musulmanes particularmente honran a María en el Corán.



En la cripta de la Basílica del Santuario de la Inmaculada Concepción en Washington, D.C., los inmigrantes asiáticos manifestaron su amor especial por la Virgen María construyendo prominentes capillas a cada lado del altar de la cripta. Los filipinos rinden homenaje a su Virgen Nacional, Nuestra Señora de la Paz y el Buen Viaje (Antipolo), en el oratorio a la derecha del altar; y los indios asiáticos erigieron la capilla de Nuestra Señora de la Buena Salud de Vailankanni a la izquierda del altar. Estas capillas les permiten edificar su identidad colectiva y reclamar su lugar en la comunidad eclesial de la nación.

UNA LARGA TRADICIÓN DE LIDERAZGO LAICO

Aun antes del Concilio Vaticano II, los asiáticos que ingresaban en la Iglesia en sus países natales estaban imbuidos del entendimiento de que la misión de los laicos es crucial para el crecimiento de la Iglesia. En parte debido a su reciente historia basada en la misión, la Iglesia Católica en Asia y las islas del Pacífico enfatiza el llamado bautismal a la misión a todos los miembros de la Iglesia. Los dirigentes de la Iglesia asignan gran importancia al liderazgo laico y al rol activo de la mujer. Muchos católicos asiáticos y del Pacífico que migraron a este país llegaron con una rica experiencia de ser activos miembros y ministros laicos de la Iglesia.

La fe católica en Corea, por ejemplo, tiene una historia singular. Empezó en 1784 a través de la iniciativa de académicos confucianos coreanos que habían visitado China y se convirtieron en cristianos después de leer textos cristianos encontrados en Beijing. Los laicos coreanos no sólo mantuvieron viva la fe sino que también la compartieron con otros hasta que llegaron los primeros misioneros en 1836. En Japón, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, los católicos laicos igualmente mantuvieron viva la fe mientras el país estuvo cerrado a los misioneros cristianos.

Muchas comunidades asiáticas y del Pacífico están familiarizadas con el término “catequista”. Los catequistas son personas de vigorosa fe, bien preparados en los fundamentos de la fe católica, y respetados como dirigentes religiosos en la comunidad. También son enviados a aldeas remotas a congregar a la gente a la oración y para enseñar la fe católica. En algunas áreas de Filipinas, los ministros litúrgicos laicos celebran regularmente los fines de semana servicios paralitúrgicos en las capillas de barrios alejados, que podrían ser visitadas por el clero sólo unas cuantas veces al año.

Los laicos son los principales evangelizadores en muchas partes del Asia y las islas del Pacífico. Y la tradición pervive entre muchos dirigentes laicos asiáticos y del Pacífico que ahora residen en Estados Unidos. En las parroquias donde los invitan, alientan y cultivan, han sido activos ministros pastorales por muchas décadas. Los dirigentes laicos asiáticos y del Pacífico comparten su alegría y talentos en casi todos los ámbitos de los ministerios laicos: la liturgia, la hospitalidad, los servicios sociales y el liderazgo parroquial y diocesano.

CONTRIBUCIONES DEL CLERO Y DE LOS RELIGIOSOS

Muchos sacerdotes y hermanos y hermanas religiosos de Asia y del Pacífico ejercen el ministerio en la Iglesia en Estados Unidos. La mayoría de ellos no sólo sirven a sus grupos étnicos, sino que también son pastores y asociados en las parroquias, y maestros y directores de escuelas católicas en todo el país. En muchos casos, sacerdotes y religiosos asiáticos y del Pacífico han establecido programas parroquiales de educación religiosa en sus idiomas maternos. Los maestros voluntarios de estos programas provienen generalmente de grupos étnicos particulares; por ejemplo, sacerdotes, religiosos y diáconos hmong, de habla samoana y tonganos suelen trabajar con dirigentes laicos en programas de evangelización familiar.

Las vocaciones son bastante altas en las comunidades estadounidenses asiáticas y del Pacífico, tanto en número como en proporción con la población actual. En 1999, 9% de los ordenados en el sacerdocio en Estados Unidos fueron de origen asiático o del Pacífico, no obstante que las personas asiáticas y del Pacífico componían sólo 2.6% de la población católica de Estados Unidos.



LA HERENCIA DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

Las Iglesias Orientales, principalmente del Medio Oriente y de la India, ameritan especial atención. “Desde los tiempos apostólicos han sido custodias de una valiosa herencia espiritual, litúrgica y teológica. Sus ritos y sus tradiciones, nacidos de una profunda inculturación de la fe en muchos países de Asia, merecen mayor respeto”.²⁴

Aunque sus propios sacerdotes sirvieron a algunos de los fieles católicos orientales de Asia, los fieles estuvieron bajo la jurisdicción de los obispos locales de la Iglesia Latina hasta 1966, cuando se designaron los obispos maronitas y melquitas. Más adelante se nombraron obispos para servir a otras comunidades. Posteriormente se produjo la designación de obispos para servir a las iglesias armenia, caldea, siria y, más recientemente, la sirio-malabar.

Hoy las eparquías y exarcados de las iglesias patriarcales o metropolitanas *sui iuris* en Estados Unidos incluyen la Eparquía de St. Maron de Brooklyn y Nuestra Señora del Líbano en Los Angeles para los católicos maronitas; la Eparquía de Newton, Massachusetts, para los griegos católicos melquitas; la Eparquía de Nuestra Señora del Rescate en Newark, Nueva Jersey, para los católicos sirios; el Exarcado Católico Armenio de EE.UU. y Canadá con parroquias en varios estados; la Eparquía de Santo Tomás el Apóstol de Detroit para los católicos caldeos, y, más recientemente, la Eparquía de Santo Tomás en Chicago para los católicos sirio-malabares.

IV. Construcción De La Comunión Y La Armonía: Los Desafíos Y Nuestras Respuestas

El mundo entero está enfrentando el fenómeno de la creciente diversidad étnica. Los avances tecnológicos en los servicios de comunicación y de transporte, la globalización de las empresas y la migración internacional se están produciendo en todos los continentes.

En Estados Unidos, el crecimiento sin precedentes de la inmigración desde el Asia y el Pacífico en el último siglo llama a todos los católicos a entender de verdad una forma diferente de pensar, actuar y sentir. La llegada de inmigrantes –incluso de quienes traen consigo dones de tiempo, talento y tesoros– crea desafíos y tensiones. Los mismos dones con que vienen desafían a la Iglesia a mirarse a sí misma y al mundo desde una perspectiva distinta. Las comunidades asiáticas y del Pacífico presentan diferentes maneras de relacionarse con las demás personas, de creer, de orar, de ser Iglesia.

ECHAR LOS CIMIENTOS

Para hacer frente a los desafíos pastorales de ejercer el ministerio entre y con las comunidades asiáticas y del Pacífico, la Iglesia ha dado pasos a nivel nacional, diocesano y parroquial. La siguiente es una breve cronología de medidas significativas.

- 1975: El reasentamiento de refugiados del Asia del Sudeste pasa a ser una prioridad de los Servicios de Migración y Refugiados (MRS) de los obispos de EE.UU. El trabajo de reasentamiento de refugiados prosigue hasta el día de hoy en más de cien diócesis.
- 1982: Para establecer un canal fraternal de comunicación y colaboración, los obispos de EE.UU. envían delegados a las reuniones de la Federación de Conferencias de Obispos Asiáticos, práctica que continúa hasta la fecha.

- 1989: El Comité de Migración de los obispos y la oficina nacional de MRS reúnen a directores y dirigentes diocesanos para discernir las necesidades y oportunidades de atención pastoral en las comunidades asiáticas y del Pacífico en Estados Unidos.
- 1990: Se realiza la primera consulta nacional con las comunidades asiáticas convocada por la National Catholic Educational Association. La participación en este trabajo de concienciación por parte de la Oficina de Atención Pastoral a Migrantes y Refugiados de MRS (MRS/PCMR) llevó a la contratación de más personas asiáticas y del Pacífico en el personal diocesano y nacional de MRS.
- 1994: Tiene lugar la primera reunión de dirigentes católicos asiáticos y del Pacífico en Menlo Park, arquidiócesis de San Francisco, convocada por MRS/PCMR.
- 1994: Se establece una red de directores diocesanos involucrados en el ministerio asiático y del Pacífico.
- 1996: El primer Programa de Experiencia Pastoral Asiática para Filipinas, Hong Kong y Corea es organizado por la red.
- 1997: Una Fuerza Nacional de Tarea es convocada por el Comité de Migración para estudiar contribuciones, problemáticas, inquietudes y tendencias comunes en las comunidades asiáticas y del Pacífico.
- 1997: El Comité de Migración organiza un simposio sobre la Iglesia en China, a la que asisten 16 obispos de la National Conference of Catholic Bishops (NCCB) (llamada ahora United States Conference of Catholic Bishops [USCCB]).
- 1999: Se realiza el II Programa de Experiencia Pastoral Asiática para Filipinas, Taiwán y Japón/Tailandia.
- 1999: Una Convocatoria sobre Asuntos Asiáticos y del Pacífico es organizada por el Institute of Church Life de la Universidad de Notre Dame. Participan tres obispos.
- 1999: Cinco obispos encabezados por el presidente de la NCCB visitan Vietnam.

2000: Muchos dirigentes asiáticos y del Pacífico participan activamente en celebraciones diocesanas por el Jubileo y la reunión nacional Encuentro 2000, celebrado en Los Angeles.

En muchas diócesis, las oficinas o ministerios se enfocan en la atención pastoral a las comunidades asiáticas y del Pacífico así como apoyan apostolados para grupos étnicos particulares. Algunas diócesis han empezado encuentros asiáticos y del Pacífico para fortalecer la unidad de todas las comunidades y celebrar sus tradiciones y culturas. Asimismo, algunos seminarios han realizado talleres sobre la presencia y espiritualidad asiática.

Algunos obispos han establecido parroquias y misiones chinas, coreanas y vietnamitas. En varias diócesis se han organizado centros pastorales para pequeñas comunidades étnicas, tales como la camboyana, hmong, khmhu, laosiana, samoana y tongana, y múltiples centros pastorales en diferentes partes del país ejercen el ministerio entre católicos chinos, japoneses, coreanos y vietnamitas. Estos centros no sólo ofrecen catequesis, estudios bíblicos, servicios de oración y materiales de educación religiosa lingüísticamente apropiados, sino que también proporcionan un lugar para que los miembros de estas comunidades experimenten su propio idioma y cultura y afirmen sus propias raíces culturales y étnicas. Debe rendirse especial tributo a sacerdotes, religiosos y dirigentes laicos de Estados Unidos que han trabajado duro para aprender idiomas y culturas asiáticos con el fin de hacerse ministros más eficaces.

Entre grupos particulares de asiáticos e isleños del Pacífico, creativas y eficaces iniciativas en las parroquias y a veces en la región han ayudado a congregarse y apoyar el desarrollo e interacción comunitario entre sí y con otros grupos culturales. Familias chinas, coreanas, samoanas y tonganas se reúnen para estudiar la Biblia. Jovenes indonesios, kmhu, coreanos, laosianos y vietnamitas organizan campamentos de verano en que la catequesis se conduce en sus propios idiomas. Chinos, filipinos, coreanos, samoanos, tonganos y vietnamitas tienen vibrantes servicios musicales y coros.

Algunas comunidades étnicas asiáticas y del Pacífico han formado con éxito estructuras nacionales para construir su identidad colectiva: por ejemplo, la Hmong-American Catholic National Association; la Federation of Vietnamese Clergy, Religious, and Lay Leaders, la Korean Priests Association of America and Canadá, la Indian American Catholic Association, Inc., y el National Filipino Ministry Council. Lamentablemente, estas comunidades a veces existen lado a lado, principalmente aisladas, con poca o ninguna conexión entre las estructuras diocesanas o entre otras comunidades étnicas y culturales de la Iglesia.

Los obispos oramos por que esta declaración pastoral motive a los miembros de la Iglesia a todo nivel a basarse en estos logros para fortalecer lazos con la iglesia local. La siguiente sección describe algunos desafíos y ofrece sugerencias en torno a qué respuestas nacionales, diocesanas y parroquiales pueden planearse.

MANTENER LA INTEGRIDAD DE LA FAMILIA

Familia. Aunque la familia es un don altamentepreciado, los estadounidenses asiáticos y del Pacífico experimentan graves dificultades para mantener la integridad de las estructuras y valores familiares tradicionales. Los valores tradicionales, como la estabilidad matrimonial, la disciplina de los niños, la reverencia filial, el respeto por las personas de edad, la veneración por los antepasados y el énfasis en las relaciones de familias extendidas, se viven de maneras muy diferentes en cada cultura.

La adaptación a la cultura dominante nunca es fácil para los inmigrantes. Como la migración ejerce una gran tensión sobre la vida familiar, muchas familias tradicionales se han vuelto disfuncionales a medida que los inmigrantes asiáticos y del Pacífico se adaptan a los cambios y exigencias de su nueva vida y su nuevo país. Las cifras de hogares desintegrados, pandillas, adolescentes embarazadas, fugitivos, adictos a las drogas y sus víctimas e intentos de suicidios siguen en aumento por cuanto los padres encuentran difícil equilibrar las exigencias de ganarse la vida y el pasar tiempo suficiente con sus familias. Mientras que en sus países de origen la mayoría de esposas y madres podían permanecer en casa cuidando de sus familias, en Estados Unidos deben integrarse a la fuerza laboral a efectos de pagar sus cuentas. El contexto del sistema de familia extendida, que posibilita salud, protección y apoyo a la vida familiar, se echa muchísimo de menos. La migración escinde a las personas de su familia extendida y las deja aisladas.

En las culturas asiáticas y del Pacífico, los roles tradicionales de hombres y mujeres tienden a estar claramente delineados. En la sociedad estadounidense, los roles son diferentes, especialmente con respecto a la crianza y disciplina de los niños, la administración del dinero, las relaciones de género y las relaciones generacionales. Aunque el cambio es inevitable, a menudo genera tensión y otros problemas dentro de la familia asiática y del Pacífico.

Las presiones económicas sobre las familias obligan a las parejas jóvenes a trabajar largas horas. Los padres asiáticos y del Pacífico generalmente dejan a sus hijos con niñeras o con sus padres ya ancianos. Sin embargo, la transmisión de la fe no es parte del trabajo de una niñera. Asimismo, aun si los abuelos desean transmitir la fe o los valores tradicionales a sus nietos, muchas veces no pueden hacerlo debido a limitaciones idiomáticas o ausencia de entornos religiosos. En su mayor parte, los niños crecen expuestos diariamente a la sociedad secular, y la formación de su fe se ve relegada a un segundo plano, cuando no abandonada por completo. A través de programas de enriquecimiento de la vida familiar, diócesis y parroquias deben ex profeso invitar y ayudar a padres asiáticos y del Pacífico a hacerse canales más efectivos en el desarrollo de la vida de fe de sus familias.

Juventud. Los jóvenes asiáticos y del Pacífico de segunda y posterior generación luchan no sólo con los dolores de crecer sino también con el conflicto de valores culturales entre sus padres y la cultura estadounidense. Por un lado, experimentan en casa un entorno en que la familia es la consideración más importante, se promueve el apoyo mutuo entre los miembros de la familia y se acentúan las relaciones interpersonales fluidas o la armonía familiar. Fuera de sus hogares, experimentan un énfasis en diferentes valores: individualidad, independencia y competencia. Cogidos entre aparentes contradicciones, muchos jóvenes asiáticos y del Pacífico experimentan una profunda crisis de identidad que se hace más seria a medida que se amplía la brecha comunicacional y generacional entre los jóvenes y los mayores.

En su deseo de ser como sus contrapartes nacidos en Estados Unidos, los jóvenes asiáticos y del Pacífico, como otros jóvenes inmigrantes, tienden a rechazar los valores tradicionales de sus familias y empiezan a afirmarse por sí mismos. Los que se quedan sin ninguna forma de orientación y supervisión después de la escuela pasan el tiempo en compañía de sus compañeros y a menudo se descarrían. A estos jóvenes se les debe enseñar las historias, culturas, valores, relatos y mitos asiáticos y del Pacífico, como una manera de ayudarlos a apreciar su herencia cultural. Al mismo tiempo —como una forma de desarrollar el entendimiento sobre los pueblos asiáticos y del Pacífico, los dones que traen y los desafíos que enfrentan—, los materiales educativos parroquiales y diocesanos pueden utilizar la pedagogía evocativa empleando relatos, parábolas y símbolos respetuosos de la herencia, prácticas de fe y métodos de enseñanza asiáticos y del Pacífico.

Los adultos jóvenes solteros asiáticos y del Pacífico suelen estar solos en la busca de su lugar en la sociedad o en la Iglesia. Necesitan orientación durante el difícil periodo de ajuste cultural, cambio de carrera, discernimiento de su vocación y otras importantes decisiones que los jóvenes deben tomar. Deben ser alentados a tomar parte en los programas parroquiales de formación y liderazgo de jóvenes y adultos jóvenes e involucrarse activamente en la organización de las actividades de los programas. Lo más importante es que, como ha declarado el Papa Juan Pablo II,

los muy y complejos problemas que los jóvenes afrontan hoy . . . obligan a la Iglesia a recordarles sus responsabilidades con relación al futuro de la sociedad y de la Iglesia, animándolos y sosteniéndolos en todo momento con la esperanza de que ellos abracen esa responsabilidad. . . . La formación cristiana de los jóvenes . . . debe reconocer que no sólo son objeto del cuidado pastoral de la Iglesia, sino también “agentes y cooperadores en la misión de la Iglesia en sus diferentes tareas apostólicas de amor y servicio”.²⁵

Personas de edad. Los padres ya ancianos experimentan una crisis de identidad de diferente naturaleza. Una vez figuras de autoridad en su país de origen, los padres ancianos asiáticos y del Pacífico en Estados Unidos podrían volverse totalmente dependientes de sus hijos. Esto contrasta dolorosamente con la reverencia mostrada tradicionalmente a las personas de edad en sus países nativos. Sin poder comunicarse ni siquiera con sus propios nietos, a menudo se ven sumidos en una profunda sensación de soledad y aislamiento. A menos que se integren a un centro de personas mayores, muchos pasan el tiempo dentro de los confines de sus hogares, sin poder expresar sus necesidades, socializar ni sentir que pertenecen a la familia. Se exhorta a las parroquias a desarrollar ministerios familiares que incorporen maneras más sensibles de llegar a los inmigrantes de edad para su cultivo social y espiritual.

EL ANHELO DE UNA EDUCACIÓN CATÓLICA

Como ya se ha mencionado, un gran número de inmigrantes asiáticos y del Pacífico (tanto católicos como no católicos) ha recibido educación católica en sus países de origen y desean lo mismo para sus hijos. Las escuelas católicas pueden ser más abiertas y acogedoras para todos, especialmente para personas de otras tradiciones religiosas que pudieron haber asistido a escuelas católicas en sus países natales. Esto continuaría la larga tradición de estructuras educacionales y de servicio social, que sirven como eficaces canales de evangelización.

Asimismo, las familias que tienen a sus hijos en las escuelas públicas desean educación religiosa para sus hijos. Deben desarrollarse opciones creativas que ofrezcan a los niños católicos en escuelas públicas oportunidades para aprender y celebrar su fe.

Además, las escuelas católicas son atractivas por su sólida educación y disciplina. A muchos padres asiáticos y del Pacífico les gustaría enviar a sus hijos a escuelas católicas en Estados Unidos; sin embargo, estas escuelas se han vuelto muy caras, especialmente para muchas familias jóvenes con dos o más hijos. Como remedio, las escuelas católicas están explorando algunas opciones de becas.

UN DIÁLOGO TRIPLE CON RELIGIONES, CULTURAS Y POBRES

Desde el Concilio Vaticano II, nuestros hermanos obispos de Asia, que se reúnen regularmente en la Federación de Conferencias de Obispos Asiáticos, han desarrollado un enfoque pastoral que enfatiza un diálogo triple: con otras religiones, con las culturas y con los pobres. Tal fructífero y enriquecedor diálogo puede también ser explorado en todos los ámbitos de la Iglesia en Estados Unidos.

Diálogo con otras religiones. Como otros inmigrantes antes de ellos, los miembros de las comunidades asiáticas y del Pacífico quieren ser compañeros en el itinerario de fe del pueblo estadounidense. Para un entendimiento de las comunidades asiáticas y del Pacífico es esencial el diálogo con otras religiones. Esto significa reconocer temas claves de la espiritualidad y teología de las religiones, especialmente budismo, confucianismo, islamismo, taoísmo y algunas religiones indígenas. Al empezar el diálogo, como señala el Santo Padre, existen varios valores religiosos que son del más alto significado: por ejemplo, en el islamismo, la centralidad de la voluntad de Dios; en el hinduismo, la práctica de la meditación, la contemplación, la renuncia a la voluntad propia y el espíritu de la no violencia; en el budismo, el desinterés y la compasión; en el confucianismo, la piedad filial y el humanitarismo; en el taoísmo, la simplicidad y la humildad; en otras religiones tradicionales, la reverencia y el respeto por la paciencia.²⁶ El diálogo interreligioso en su nivel más profundo es siempre un diálogo de salvación, pues busca descubrir, clasificar y comprender mejor los signos del diálogo que desde hace era milenios mantiene Dios con la humanidad. Este diálogo suscitará una teología, liturgia y espiritualidad verdaderamente inculturada entre los estadounidenses asiáticos y del Pacífico a fin de vivir y anunciar el mensaje de Cristo.

Diálogo con las culturas. Desde hace demasiado tiempo el catolicismo y el cristianismo han sido vistos por los pueblos asiáticos y del Pacífico como “occidentales”. Pese a los siglos de presencia de la Iglesia Católica y a los muchos esfuerzos apostólicos, en muchos lugares es todavía considerada extranjera a Asia y a las islas del Pacífico y con frecuencia está asociada, en la mentalidad de la gente, con los poderes coloniales. El Papa Juan Pablo II escribe,

La prueba de la verdadera inculturación está en que las personas se comprometen más en la fe cristiana porque la perciben más claramente con los ojos de su propia cultura . . . [Asimismo,] con la inculturación, la Iglesia, por su parte, se hace signo más transparente de lo que es, e instrumento más eficaz para la misión . . . Pero tiene una urgencia especial hoy, en la situación multiétnica, multireligiosa y multicultural de Asia.²⁷

Jesús vino a traer la salvación a todas las personas de toda cultura e idioma. La Iglesia Católica es universal por naturaleza y llega a todos los pueblos con la Buena Nueva del Señor. En Estados Unidos, la inculturación tiene un significado particular para los inmigrantes asiáticos y del Pacífico que llegaron en el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, cuando la asimilación cultural se alentaba y era el criterio para ser aceptados por la sociedad y la Iglesia. Establecer contacto con la vida cultural y social de los inmigrantes seguirá siendo probablemente el más serio desafío para la Iglesia en cuanto a la inculturación. Este desafío surge en todos los ámbitos, especialmente el parroquial o vecinal, donde se reúnen personas de diferentes orígenes culturales.

El Santo Padre señala que “es en verdad un misterio por qué el Salvador del mundo, nacido en Asia, ha permanecido hasta ahora tan desconocido por los pueblos de este continente”.²⁸ El Santo Padre expresa su esperanza de que —así como la Iglesia se estableció firmemente durante el primer milenio en Europa y los países occidentales, y en el segundo milenio creció y floreció en América Latina y África— el tercer milenio verá a la Iglesia en Asia hacer valer sus méritos.

Al mismo tiempo, las prácticas religiosas de algunos pueblos asiáticos y del Pacífico deben ser formadas por una auténtica teología bíblica y eclesial y no estar sumidas en una piedad popular carente de una más plena catequesis católica. “En las comunidades cristianas existen, como dimensión vital de la realidad católica, expresiones particulares de búsqueda de Dios y de vida religiosa, cargadas de fervor y de pureza de intenciones . . . Es una realidad rica y a la vez muy expuesta a deformaciones, en la que la fe, que es su fundamento, necesita purificación y robustecimiento”.²⁹ Para otros, situaciones de

opresión o de aislamiento en sus países de origen han impedido a veces la divulgación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II o de las enseñanzas magisteriales y prácticas litúrgicas de la Iglesia desde el Concilio. La lealtad y devoción características de los católicos asiáticos y del Pacífico hacen de su auténtica formación en la fe y piedad católica aun más crucial para su importante rol en el futuro de la Iglesia en Norteamérica. El deber de la catequesis en la inculcación de la fe es “reconocer la presencia de la dimensión cultural en el mismo Evangelio; afirmando por una parte que éste no es fruto de ningún *humus* cultural humano, pero admitiendo, por otra parte, que el Evangelio no puede aislarse de las culturas en las que se inscribió al principio y en las que después se ha expresado a lo largo de los siglos”.³⁰

Diálogo con los pobres. Este marco para el diálogo con nuestras comunidades asiáticas y del Pacífico se origina en la realidad de sus países de origen. Pese a la persistencia del mito de los estadounidenses asiáticos como “minoría modelo”,³¹ en realidad muchos estadounidenses asiáticos son pobres y necesitados de ayuda. Entre las familias asiáticas y del Pacífico más pobres se encuentran quienes llegaron como refugiados con el desafío de competir en una sociedad muy diferente de la que dejaron atrás; quienes llegaron en los cascos de los barcos bajo situaciones inmigratorias irregulares, para terminar a menudo en talleres expoliadores o sometidos a actividades ilegales, y viviendo en condiciones deplorables, y quienes trabajan en empleos que los alejan de sus familias y residencias, como gente de mar, migrantes y trabajadores de circos. Muchos son explotados, y sus derechos humanos violados. Pero las palabras del Papa Juan Pablo II ofrecen la esperanza de que “El suyo [de la Iglesia] es el clamor evangélico en defensa de los pobres del mundo y de quienes son amenazados, despreciados y oprimidos en sus derechos humanos”.³²

COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Aprender de la comunicación intercultural es doblemente importante porque es necesaria no sólo para trabajar eficazmente en diversos ministerios, sino también para ayudar a las diferentes comunidades étnicas y culturales de nuestras parroquias a entender lo que les está pasando. A veces se presume erradamente que todo el mundo lo sabe todo de la comunicación intercultural porque la sociedad estadounidense es multicultural.

La comunicación básica entre las culturas llega a ser un desafío no sólo a causa del idioma sino también, y lo más importante, debido a modos culturales de expresión que difieren entre sí. En particular, la importancia del individuo y el derecho a la expresión practicados en la cultura estadounidense

suelen chocar con los valores tradicionales de las familias asiáticas y del Pacífico. Un ejemplo que revela la necesidad de educación acerca de la comunicación intercultural tanto para inmigrantes como para nacidos en Estados Unidos es el ideal cultural asiático de la armonía, expresado por el silencio ante situaciones de conflicto. Por naturaleza, las personas asiáticas y del Pacífico se hacen preguntas e interrogantes a sí mismas y expresan sólo las que deben. Por tanto, la cuenta completa de sus luchas no se ve en su totalidad. Los trabajadores pastorales tienen dificultad para entender esta profunda reticencia a sacar a luz dificultades y quejas. Las antiguas tendencias culturales asiáticas deben ser comprendidas y respetadas incluso cuando los ministros ayudan a las personas asiáticas y del Pacífico a hacerse más expresivas sobre sus necesidades.

Asimismo, los asiáticos e isleños del Pacífico están criados en culturas de hospitalidad donde las relaciones de persona a persona son vitales para la interacción y comunicación humana. El énfasis está en las relaciones. En consecuencia, deben hacerse contactos y establecerse relaciones entre las parroquias y estas personas. Los inmigrantes asiáticos y del Pacífico son introducidos a la vida de la parroquia mediante estas relaciones. Las parroquias pueden ofrecer capacitación en comunicación intercultural y para la diversidad a los dirigentes y fieles para generar conciencia y habilidades en los procesos más eficaces de hospitalidad y nuevas posibilidades.

POTENCIANDO EL LIDERAZGO PARA LA SOLIDARIDAD Y LA COMUNIDAD

Clero y religiosos. La mayor parte del clero y hermanos y hermanas religiosos asiáticos y del Pacífico que ejercen su ministerio en Estados Unidos recibieron su formación en sus países de origen, y varios están aquí destacados sólo temporalmente por sus diócesis o congregaciones religiosas de su país natal. Los enfoques básicos de su ministerio pueden diferir de los de Estados Unidos, reflejando diversas maneras de entender el rol del sacerdote en la comunidad católica, el rol del liderazgo laico (particularmente el rol de la mujer), la estructura parroquial y sentido de buena administración en Estados Unidos, las prácticas devocionales y las organizaciones religiosas. Algunos sacerdotes e inmigrantes religiosos tienen dificultad para integrarse a su nueva situación y se conectan más con la diócesis de su país de origen que con su diócesis en Estados Unidos; se relacionan mejor con sacerdotes y religiosos de su propio país que con sacerdotes y religiosos de su nuevo país. Adaptarse a su nuevo país y ministerio requiere tiempo y un enfoque equilibrado. Las diócesis pueden ayudar ofreciendo sólidos programas de hospitalidad, orientación y apoyo permanente.

Muchos sacerdotes y religiosos asiáticos y del Pacífico han experimentado en silencio profunda frustración en su ministerio en Estados Unidos. Algunos expresan una sensación de aislamiento y soledad y carencia de apoyo de la diócesis. Para hacer frente a esto, se han formado algunas asociaciones de sacerdotes y religiosos asiáticos y del Pacífico, las cuales se reúnen regularmente. Estas organizaciones han ayudado a levantar la moral, fortalecer una espiritualidad misionera e introducir a sus miembros en los enfoques pastorales estadounidenses.

Laicos. “[T]odos los laicos son misioneros; y el campo de su trabajo misionero es el mundo vasto y complejo de la política, la economía, la industria, la educación, los medios de comunicación, la ciencia, la tecnología, las artes y el deporte. En muchos países asiáticos, los laicos ya están sirviendo como verdaderos misioneros, atendiendo a sus compatriotas que de otra manera nunca habrían tenido contacto con el clero y los religiosos”.³³ El enorme potencial y carisma de los laicos como socios iguales en la misión común de la Iglesia no puede enfatizarse lo suficiente. La responsabilidad última por el ministerio ejercido en la comunidad étnica propia pertenece a la comunidad misma, con la guía del obispo local. Mediante la cooperación mutua, las comunidades asiáticas y del Pacífico pueden brindar educación religiosa a los jóvenes, cuidar de las personas de edad, entablar diálogo intercultural e interreligioso y velar por los pobres. Los católicos asiáticos y del Pacífico han llegado a su mayoría de edad y no son simplemente objetos de la atención pastoral de la Iglesia. Por el contrario, han crecido, y deben seguir creciendo como agentes y cotrabajadores partícipes de la misión apostólica de Jesucristo. Las parroquias y diócesis deben apoyarse en las comunidades asiáticas y del Pacífico como hermanas y hermanos en Cristo, como importantes recursos que contribuyen a la Iglesia en Estados Unidos. Las personas asiáticas y del Pacífico tienen mucho que contribuir respecto a lazos familiares estrechos, comunidad, hospitalidad, inculturación, liturgia, ministerio laico, subsidiaridad, espiritualidad y ministerio colaborador a todos los ámbitos.

Estructura. Cada grupo inmigrante ha buscado mantener su comunidad; para los grupos asiáticos y del Pacífico esto es particularmente importante. A inicios del siglo XX, los obispos establecieron parroquias personales, y durante la segunda mitad del siglo entraron en funcionamiento muchas otras estructuras. Ahora hay parroquias multiculturales, así como centros pastorales, enlaces y consultores étnicos, misiones y capellanías. A veces se brinda espacio para liturgia y/o programas. Y donde las comunidades son pequeñas, los recursos idiomáticos limitados y la comunidad dispersa, un centro pastoral o capellán itinerante transmite la sensación de un “hogar lejos del hogar”. Por otro lado, es importante equilibrar la necesidad de sentido de seguridad que

tiene la comunidad con la necesidad de experimentar lo que significa verdaderamente ser católico en la iglesia local con fuertes lazos con el obispo.

Solidaridad. Un importante desafío es superar las divisiones nacionales y construir una solidaridad estadounidense asiática y del Pacífico que pueda ser una fuerza unificante y solidificante. Los grupos asiáticos y del Pacífico tienen sus propios prejuicios y actitudes sesgadas entre sí y hacia otros grupos étnicos. Para las comunidades asiáticas y del Pacífico se alienta una conversión que aborde las animosidades históricas contra antiguos enemigos dentro de sus propios países de origen o fuera de ellos. El llamado del Señor a un cambio de actitudes debe ser escuchado por todos.

RESPUESTAS PASTORALES

En Estados Unidos hoy en día está creciendo entre muchos obispos la conciencia y amoroso interés por la presencia y contribuciones de nuestros hermanos y hermanas asiáticos y del Pacífico. Para seguir apoyando plenamente el crecimiento y madurez de nuestras comunidades asiáticas y del Pacífico, los obispos recomendamos las siguientes acciones estratégicas:

- Que las diócesis y parroquias hagan todos los esfuerzos posibles por acoger y evangelizar a personas asiáticas y del Pacífico y compartir con ellas la Buena Nueva de Jesucristo y la fe católica;
- Que en los ministerios parroquiales y diocesanos, las comunidades asiáticas y del Pacífico sean alentadas a participar como servidores activos, evangelizadores familiares, defensores y promotores de las vocaciones sacerdotales y religiosas y agentes pastorales que contribuyan con sus energías, idealismo e intuición a la obra evangelizadora “no sólo con sabiduría, mundanas, sino con el corazón renovado y fortalecido por la verdad de Cristo”³⁴;
- Que el liderazgo católico asiático y del Pacífico explore el potencial de los institutos pastorales asiáticos y del Pacífico para ofrecer educación permanente al clero, religiosos y dirigentes laicos en Estados Unidos; cursos teológicos –especialmente en el área de la liturgia– que presenten una perspectiva asiática y del Pacífico; programas de orientación; materiales catequéticos, y capacitación en habilidades idiomáticas e interculturales;

- Que el liderazgo católico asiático y del Pacífico promueva coaliciones entre comunidades asiáticas y del Pacífico y sus organizaciones para construir una fuerte red de trabajo incidencia y establecer la solidaridad. Asimismo, aunque las estructuras para construir identidad étnica y fortaleza de la comunidad son beneficiosas, deben ser complementadas con estructuras de inclusión y comunión con otras comunidades en las iglesias locales multiculturales y especialmente con los obispos locales. De esta manera las fortalezas tanto de la diversidad como de la unidad pueden reforzarse mutuamente.
- Que los dirigentes eclesiales asiáticos y del Pacífico exploren junto con la USCCB una estructura nacional apropiada para los católicos asiáticos y del Pacífico que les daría reconocimiento, voz activa y enlace oficial con la USCCB para el tercer milenio;
- Que diócesis y parroquias exploren plenamente los beneficios potenciales del diálogo triple con religiones, culturas y pobres entre las comunidades asiáticas y del Pacífico ofreciendo oportunidades de capacitación en comunicación intercultural a párrocos, seminaristas, dirigentes y empleados; alentando oficios de oración ecuménicos e interreligiosos en que las diversas celebraciones se roten entre los diferentes centros de culto religioso; exhortando a las oficinas de acción social a abogar en pro de los derechos humanos y la dignidad de inmigrantes, migrantes y refugiados, y hacer frente a las diversas formas de prejuicio y discriminación racial dentro de la Iglesia y de la sociedad en su conjunto;
- Que diócesis y parroquias realicen, donde sea apropiado, servicios religiosos móviles para llegar a comunidades asiáticas y del Pacífico pequeñas y aisladas;
- Que los obispos mantengamos una sistemática comunicación con la Federación de Conferencias de Obispos Asiáticos y con la Federación de Conferencias de Obispos Católicos de Oceanía para (a) desarrollos teológicos en el contexto asiático y del Pacífico; (b) innovaciones de política para el intercambio de ministros, y (c) apoyo al trabajo evangelizador de Radio Veritas-Asia, emisora con sede en Quezon City, Filipinas, que transmite para Asia.

V. Conclusión

Las comunidades asiáticas y del Pacífico se regocijan de estar llamadas a la casa del Señor. Como obispos de la Iglesia en Estados Unidos, nos regocijamos en su presencia. “Bendito sea Dios por los pueblos de Asia, tan ricos en su diversidad y tan unidos en su anhelo de la paz y de la vida en abundancia”.³⁵

Siendo auténticamente cristianos y verdaderamente asiáticos al seguir las huellas de Cristo, ellos nos han llevado a un más profundo entendimiento de lo que significa ser verdaderamente cristiano. Han enseñado a la Iglesia en Estados Unidos el significado de la armonía; la necesidad del diálogo con sus culturas, con otras religiones y con los pobres; un renovado sentido de lealtad familiar; la unidad entre las diversas culturas y diversas comunidades de la Iglesia Católica, y los estrechos vínculos entre toda la creación de Dios.

Como obispos de la Iglesia, reconocemos las contribuciones de todas las personas asiáticas y del Pacífico, especialmente sus muchas iniciativas creativas que asisten a nuestros ministros en nuestras diócesis y parroquias. “Ellos poseen una fe viva, están llenos de la esperanza y la vitalidad que sólo el amor puede dar”.³⁶



En este tercer milenio esperamos –con el anhelo de la Iglesia universal y la previsión del Santo Padre– fortalecer concretamente nuestros lazos con nuestras comunidades asiáticas y del Pacífico aquí en Estados Unidos y en sus países de origen. Posibilitaremos que sus voces sean escuchadas entre nosotros y en la Iglesia en su conjunto.

Oramos por que la Iglesia pueda ser verdaderamente un sacramento de armonía y unidad, una Iglesia que sea completa y cabal.

Notas

- 1 Juan Pablo II, *La Iglesia en Asia (Ecclesia in Asia)*, 1999, 24.
- 2 *Ecclesia in Asia*, 1.
- 3 Para la Asamblea Especial del Sínodo de Obispos de Asia en 1998, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos preparó *Las Iglesias de Asia listas para los desafíos del tercer milenio cristiano*, que identificó a 51 países en el continente de Asia. Véase la lista del Apéndice D.
- 4 *Ecclesia in Asia*, 1.
- 5 Rev. Padre Arten Ashjian, "The Armenian Orthodox Church", en *The Oriental Orthodox Churches in the United States*, del Comité de Asuntos Ecu­ménicos e Interreligiosos, de los Obispos Católicos de EE.UU., ed. Robert F. Taft, SJ (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1986), 3.
- 6 Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para Oceanía, *Jesucristo y los pueblos de Oceanía: Siguiendo su camino, proclamando su verdad y viviendo su vida (Instrumentum Laboris)* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998), 5, 6.
- 7 El principal grupo indígena de las Marianas es el chamorro. El término "guameño" se refiere también al pueblo de Guam pero no a ninguna herencia cultural particular.
- 8 Obispos Católicos de EE.UU., *Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 2000), 4.
- 9 La Oficina de Censos de EE.UU. se refiere a los asiáticos e isleños de Pacífico como "cualquiera de los pueblos originales del Extremo Oriente, Asia del Sudeste, el subcontinente indio o las islas del Pacífico". El Servicio de Inmigración y Naturalización de EE.UU. y el Departamento de Estado añaden países del Asia Occidental (o Medio Oriente), incluyendo Irán, Israel, Líbano, Arabia Saudita y Turquía.
- 10 El Censo 2000 computa 11,898,828 asiáticos en categorías raciales que incluyen asiáticos del este, sur y sudeste, y asiáticos mestizos. Las personas del Medio Oriente están incluidas en la categoría raza blanca.
- 11 Sharon M. Lee, "Asian Americans: Diverse and Growing," *Population Bulletin*, 53:2 (junio de 1998).
- 12 Juan Pablo II, *La Iglesia en América (Ecclesia in America)* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1999), 17.
- 13 Veltsezar Bautista, *The Filipino Americans from 1763 to the Present: Their History, Culture, and Traditions* (Midlothian, Va.: Bookhaus Publishers, 1998).
- 14 Charles A. Donovan, CSP, "The Paulist Mission to the Chinese in San Francisco since 1903," *U.S. Catholic Historian* 18:1 (invierno 2000): 126.
- 15 Joseph A. Fiorenza, "A Global Microcosm," *America* 181:16 (20 de noviembre de 1999): 6-9.

- 16 *Anuario Pontificio* 2000.
- 17 *Ecclesia in Asia*, 37.
- 18 Comité de Migración, National Conference of Catholic Bishops, *Contributions, Concerns and Issues: Common Themes of the Asian Pacific Communities from the National Consultations* (febrero-julio de 1997), 2.
- 19 *Ecclesia in Asia*, 20.
- 20 El Instituto de Asuntos Interreligiosos de la Federación de Conferencias de Obispos Asiáticos realizó una serie de encuentros de diálogo con los seguidores de otras religiones entre 1991 y 1996. Esta cita proviene de una compilación de los documentos de dichas conferencias: Franz-Josef Eilers, SVD, ed., *For All the Peoples of Asia: Federation of Asian Bishops' Conferences Documents from 1992 to 1996*, Vol. 2 (Manila, Filipinas: Claretian Publications, 1997), 278.
- 21 *Ibíd.*, 227.
- 22 Census Bureau, "We Are the American Asians" (septiembre de 1993).
- 23 Homilía del Papa Juan Pablo II durante la misa de apertura del Sínodo de Obispos asiáticos (19 de abril de 1998).
- 24 *Ecclesia in Asia*, 27.
- 25 *Ibíd.*, 47.
- 26 Asamblea Especial para Asia del Sínodo de Obispos; *Instrumentum Laboris*, 33. Incluido también en el informe *Relatio ante Disceptationem* dado por el Cardenal Paul Shan, SJ, con asistencia del Arzobispo Thomas Menampampel, SDB, en la sección "El Espíritu de Dios en Acción en Asia."
- 27 *Ecclesia in Asia*, 22, 21.
- 28 *Ibíd.*, 2.
- 29 Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1997), 195.
- 30 *Ibíd.*, 203.
- 31 Esto es, el mito de que algunos inmigrantes se adaptan exitosamente a la vida en Estados Unidos sin ayuda ni necesidades.
- 32 Juan Pablo II, *El Evangelio de la Vida (Evangelium Vitae)* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1995), 5.
- 33 *Ecclesia in Asia*, 45.
- 34 *Ibíd.*
- 35 *Ibíd.*, 50.
- 36 *Ibíd.*

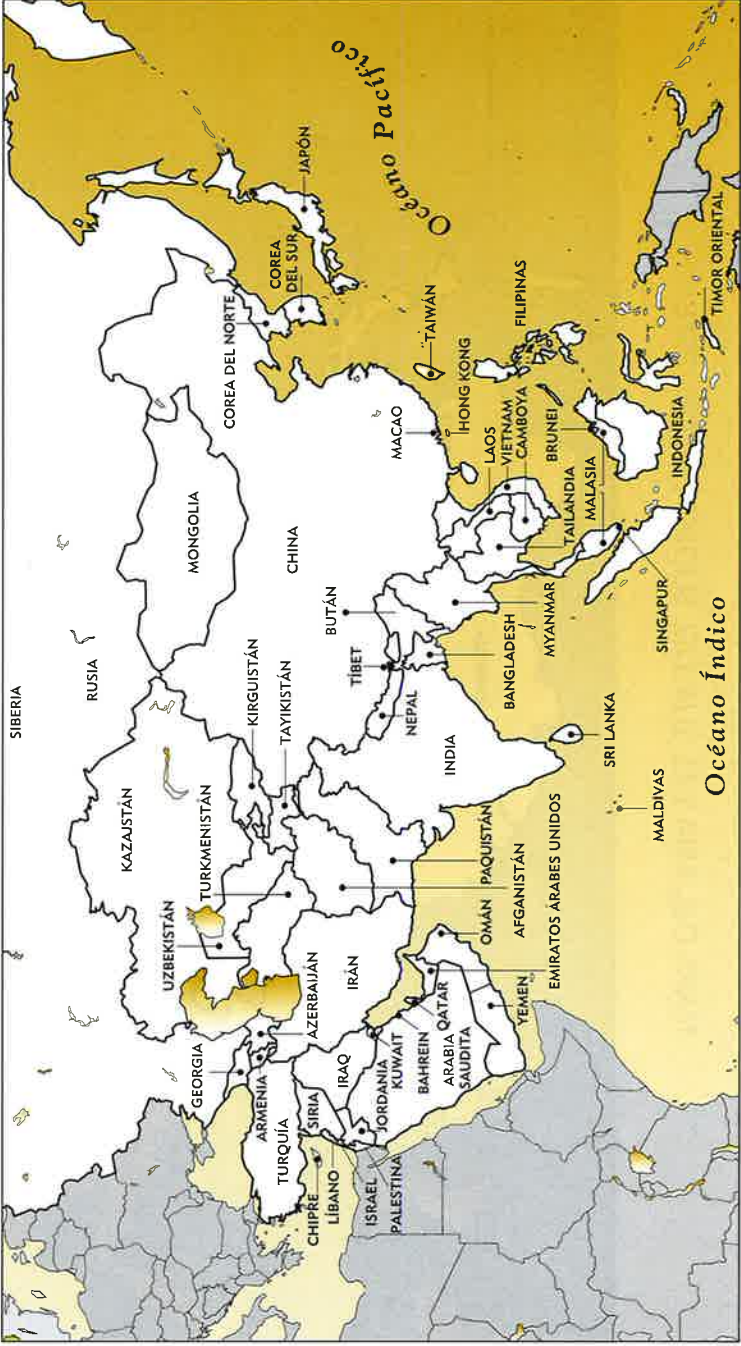
Bibliografía

- Ashjian, Rev. Fr. Arten. "The Armenian Orthodox Church." En *The Oriental Orthodox Churches in the United States*, del Comité de Asuntos Ecu­ménicos e Interreligiosos de los Obispos de EE.UU. Ed. Robert F. Taft, SJ. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1986.
- Bautista, Veltisezar. *The Filipino Americans from 1763 to the Present: Their History, Culture, and Traditions*. Midlothian, Va.: Bookhaus Publishers, 1999.
- Burns, Jeffrey M., Ellen Skerrett, y Joseph M. White, eds. *Keeping Faith: European and Asian Catholic Immigrants*. Maryknoll, N.Y.: Orbis, 2000.
- Comité de Migración, National Conference of Catholic Bishops (NCCB). *Contributions, Concerns and Issues: Common Themes of the Asian Pacific Communities from the National Consultations*. Febrero-julio 1997.
- Comité para la Relación entre las Iglesias Católicas Oriental y Latina, NCCB. *Eastern Catholics in the United States of America*. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1999.
- Comité para la Vida y Ministerio Sacerdotal et al.,(NCCB). *The Study of the Impact of Fewer Priests on the Pastoral Ministry*. 15 de junio del 2000.
- Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1997.
- Congregación para la Evangelización de los Pueblos. *Las Iglesias de Asia listas para los desafíos del tercer milenio cristiano*, 1998.
- Donovan, Charles A., CSP. "The Paulist Mission to the Chinese in San Francisco since 1903." *U.S. Catholic Historian* 18:1 (invierno 2000).
- Eilers, Franz-Josef, SVD, ed. *For All the Peoples of Asia: Federation of Asian Bishops' Conferences Documents from 1992 to 1996*. Vol. 2. Manila, Filipinas: Claretian Publications, 1997.
- Fawcett, James T., Benjamin V. Carino, y Fred Arnold, eds. *Asia-Pacific Immigration to the United States*. Honolulu: East-West Center Population Institute, 1985.

- Fawcett, James T., y Benjamin V. Carino, eds. *Pacific Bridges: The New Immigration from Asia and the Pacific Islands*. Staten Island, N.Y.: Center for Migration Studies and the East-West Center Population Institute, 1987.
- Fiorenza, Joseph A. "A Global Microcosm." *America* 181:16 (20 de noviembre de 1999).
- Juan Pablo II. Encíclica *El Evangelio de la Vida (Evangelium Vitae)*. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1995.
- Juan Pablo II. Exhortación apostólica postsinodal *La Iglesia en América (Ecclesia in America)*. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1999.
- Juan Pablo II. Exhortación apostólica postsinodal *La Iglesia en Asia (Ecclesia in Asia)*, 1999.
- Karnow, Stanley, y Nancy Yoshihara. *Asian Americans in Transition*. Nueva York: The Asia Society, 1992.
- Lee, Sharon M. "Asian Americans: Diverse and Growing." *Population Bulletin* 53:2 (junio de 1998).
- National Catholic Educational Association (NCEA). *A Catholic Response to the Asian Presence*. Washington, D.C.: NCEA, 1990.
- Ong, Paul, ed. *Transforming Race Relations*. Los Angeles: Asian Pacific American Public Policy Institute y UCLA Asian American Studies Center, 2000.
- Roberson, Ronald, CSP. *Eastern Churches: A Brief Survey*. 6ª ed. Chicago: Loyola Press, 1999.
- Schreiter, Robert, CPPS. "Ministry for the Multicultural Church." *Origins* (20 de mayo de 1999).
- Sínodo de Obispos, Asamblea Especial para Oceanía. *Jesucristo y los pueblos de Oceanía: Siguiendo su camino, proclamando su verdad y viviendo su vida (Instrumentum Laboris)*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana, 1998.
- Takaki, Ronald T. *A Different Mirror: A History of Multicultural America*. Boston: Little, Brown & Company, 1994.
- Takaki, Ronald T. *Strangers from a Different Shore: A History of Asian Americans*. San Francisco: Back Bay Books, 1998.

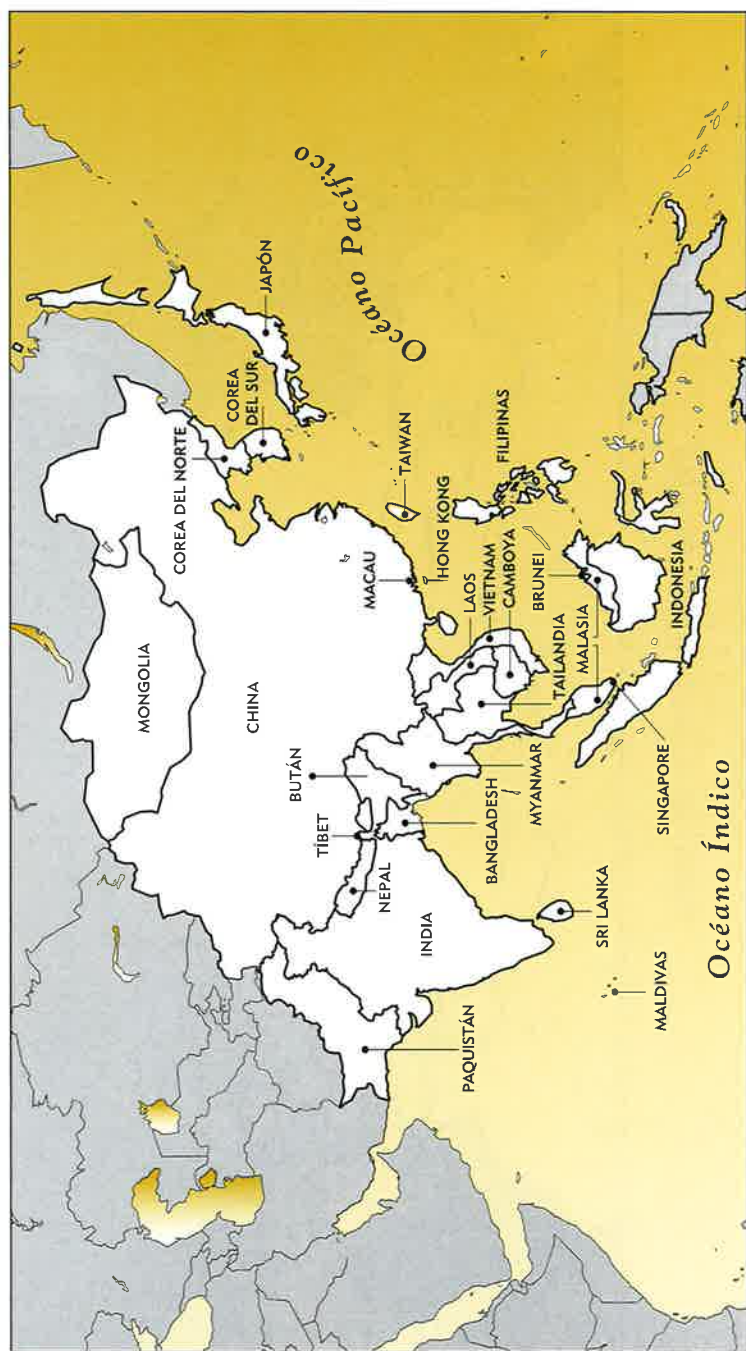
Apéndice A

MAPA DEL CONTINENTE DE ASIA



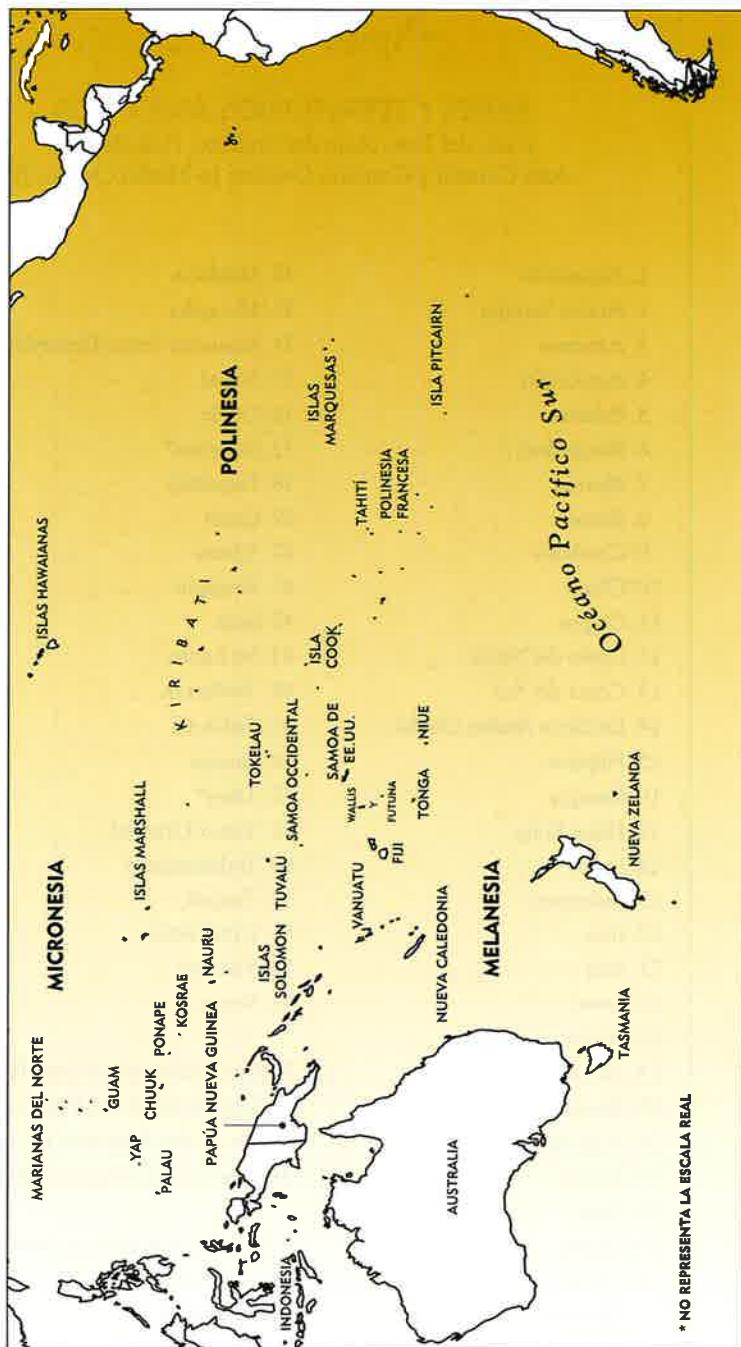
Apéndice B

MAPA DEL ASIA DEL SUR, DEL SUDESTE Y DEL ESTE



Apéndice C

MAPA DE LOS ESTADOS DEL PACÍFICO



Apéndice D

PAÍSES Y TERRITORIOS ASIÁTICOS

(Asia del Este, Asia del Sudeste, Asia del Sur,
Asia Central y Cercano Oriente [o Medio Oriente])

1. Afganistán
2. Arabia Saudita
3. Armenia
4. Azerbaiján
5. Bahrein
6. Bangladesh
7. Bhutan
8. Brunei
9. Camboya
10. China
11. Chipre
12. Corea del Norte
13. Corea del Sur
14. Emiratos Árabes Unidos
15. Filipinas
16. Georgia
17. Hong Kong
18. India
19. Indonesia
20. Irán
21. Iraq
22. Israel
23. Japón
24. Jordania
25. Kazajistán
26. Kirguistán
27. Kuwait
28. Laos
29. Líbano
30. Macao
31. Malasia
32. Maldivas
33. Mongolia
34. Myanmar (*antes Birmania*)
35. Nepal
36. Omán
37. Palestina*
38. Paquistán
39. Qatar
40. Siberia
41. Singapur
42. Siria
43. Sri Lanka
44. Tayikistán
45. Tailandia
46. Taiwán
47. Tíbet*
48. Timor Oriental
49. Turkmenistán
50. Turquía
51. Uzbekistán
52. Vietnam
53. Yemen

Fuente: Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Las Iglesias de Asia listas para los desafíos del tercer milenio cristiano*, 1998.

* Palestina y el Tíbet no estaban incluidas en la lista de la Congregación.

Apéndice E

ESTADOS DEL PACÍFICO

1. Chuuk (antes Truk)
2. Fiji
3. Guam
4. Isla Cook
5. Isla Pitcairn
6. Islas Marquesas
7. Islas Marshall
8. Islas Solomon
9. Kiribati
10. Kosrae
11. Marianas del Norte
12. Nauru
13. Niue
14. Nueva Caledonia
15. Palau
16. Papúa Nueva Guinea
17. Ponape
18. Samoa
19. Samoa de EE.UU.
20. Tahití
21. Tokelau
22. Tonga
23. Tuvalu
24. Vanuatu
25. Wallis y Futuna
26. Yap

Lista presentada por el
arzobispo de Guam Anthony
Sablan Apuron, OFMCap,
arquidiócesis de Agaña, Guam.

Esta conciencia de “ser asiático” se descubre y afirma mejor en la complementariedad y en la armonía más bien que en la confrontación o en la oposición. En ese marco de complementariedad y armonía, la Iglesia ha de proclamar el Evangelio de modo que sea fiel a su propia tradición y al espíritu asiático.

—*La Iglesia en Asia (Ecclesia in Asia)*, 6

En esta declaración pastoral, los obispos de EE.UU. presentan un retrato de las comunidades estadounidenses asiáticas y del Pacífico —que vienen creciendo rápidamente— y reflexionan sobre las contribuciones de éstas a la Iglesia así como sobre sus necesidades e inquietudes pastorales. Con base en *La Iglesia en Asia*, de Juan Pablo II, y su propia reciente declaración *Acogiendo al forastero entre nosotros*, los obispos celebran la diversidad de países de origen, idiomas, religiones y experiencias eclesiales de los estadounidenses asiáticos y del Pacífico, e identifican algunos de los dones culturales que los estadounidenses asiáticos y del Pacífico traen a la Iglesia, incluyendo el valor que se asigna a la armonía, la familia, la educación, la espiritualidad y la religiosidad, y una larga tradición de liderazgo laico. La declaración ofrece a los líderes nacionales, diocesanos y parroquiales ocho estrategias para apoyar más plenamente el permanente crecimiento y madurez de las comunidades asiáticas y del Pacífico dentro de la Iglesia.

Español: N° 5-868, inglés: N° 5-449.

TÍTULOS RELACIONADOS

Acogiendo al forastero entre nosotros: Unidad en la diversidad

— Declaración de los Obispos Católicos de EE.UU.

Español: N° 5-848, 80 pp., Inglés: N° 5-375, 80 pp.

— *Welcoming the Stranger Kit*, N° 5-407

— *Llamados a acoger al forastero entre nosotros*

Español: N° 5-849, plegable de 8 carillas, Inglés: N° 5-404, plegable de 8 carillas

Coreano: N° 5-455, plegable de 8 carillas, Vietnamita: N° 5-456, plegable de 8 carillas

Chino: N° 5-457, plegable de 8 carillas, Creole haitiano: N° 5-458, plegable de 8 carillas

Portugués brasileño: N° 5-459, plegable de 8 carillas

— *Tarjeta de oración Acogiendo al forastero*, N° 5-460

Para pedir este recurso u obtener un catálogo de otros títulos de la USCCB, llame al número gratuito 800-235-8722. En el área metropolitana de Washington o desde el extranjero, llame al 202-722-8716. Visite la página digital de los obispos de EE.UU. en www.usccb.org.



Publicación No. 5-868
USCCB Publishing
Washington, D.C.
ISBN 1-57455-868-4

